

• Libros •

Jennifer L. McCoy y David J. Myers

**The Unraveling
of Representative
Democracy
in Venezuela**

Jennifer L. McCoy y David J. Myers (editores)

**The Unraveling of Representative Democracy
in Venezuela**

Johns Hopkins University Press, 2004. 342 p.

Por casi cuarenta años Venezuela fue considerada una excepción política y económica. Políticamente por su temprana democratización y por ser una de las más fuertes democracias representativas del continente. Económicamente los inmensos ingresos de la industria petrolera han privilegiado y formado el país con sus instituciones y su cultura. No obstante, desde los años 1980, Venezuela se ha caracterizado por una crisis económica cada vez más profunda, con palpables repercusiones sociales y políticas. Disturbios sociales fatales contra un programa económico neoliberal en febrero de 1989, fue seguido por dos intentonas de golpe de Estado en 1992, la primera liderizada por el presidente actual de la república, Hugo Chávez Frías. Las élites políticas tradicionales (sobre todo los partidos *Acción Democrática* y COPEI) han perdido su

anterior control sobre el sistema político venezolano. Desde su llegada al máximo poder ejecutivo de la nación, Hugo Chávez y su movimiento ha impactado (y provocado) dramáticamente el entorno político, tanto en Venezuela como en la escena política internacional. A través de una serie de referenda y elecciones populares, se ha reescrito la Constitución de 1961. Asimismo, resolvió el Congreso nacional, despidió a altos juices y ha logrado marginalizar a los partidos políticos opositores. En su búsqueda de crear una democracia más directa, comparandola con la democracia re-presentativa (en Venezuela tradicionalmente bipartidista y conocida como una "partidocracia" (*partyarchy*)), Chávez ha criticado la monopolización de las políticas a través de los partidos, y sugiere un modelo democrático más incluyente y participativo.

En este contexto, *The Unraveling of Representative Democracy in Venezuela*, (La disolución de la democracia representativa en Venezuela), editado por los politólogos Jennifer McCoy y David Myers, emerge para ofrecer un análisis más profundo de las transformaciones del sistema político venezolano. La obra consiste en una selección de ensayos escritos por reconocidos investigadores venezolanos y norteamericanos, quienes desde perspectivas variadas aproximan la cuestión del *porqué* y *cómo* la democracia representativa venezolana se disolvió tan completamente en tan poco tiempo. Igualmente algunas visiones del futuro están propuestas por los analistas. El gobierno de Chávez ya ha impactado las situaciones políticas de los países vecinos, y varios de los países han mirado la transición venezolana con reacciones mixtas. Como argumentan los editores el auge de Chávez conlleva desafíos teóricos. Al reconsiderar que la democracia representativa venezolana fue socavada tan rápidamente, se puede preguntar por las condiciones para una parecida disolución en países con tradiciones políticas menos establecidas e institucionalizadas? Al mismo tiempo se puede preguntar si posiblemente la ambición de Chávez más bien es cuestión de una creación de una forma nueva de democracia para mejor poder garantizar derechos y oportunidades para las masas marginalizadas?

El libro está estructurado en cuatro partes, y en su total 14 capítulos, los cuales examinan la crisis venezolana en tres períodos principales:

- 1) La disolución de la democracia de *Punto Fijo*¹ (*patidocracia*);
- 2) La Revolución Bolivariana de Hugo Chávez; y;
- 3) El desarrollo de la “democracia directa y participativa” bajo Chavez.

La disolución (*unraveling*) del modelo de Punto Fijo de hecho penetra todos los capítulos del libro, y las repercusiones de la emergencia y los avances del gobierno de Chávez son analizados desde distintos ángulos por los autores. En el capítulo introductorio, Jennifer McCoy y David Myers dibujan la estructura del volumen. Los antecedentes del libro son presentados así como los desafíos teóricos y metodológicos de identificar los factores fundamentales de la transición, con la culminación de la ruptura del viejo régimen y la subida del *Comandante* Hugo Chávez. La primera parte del libro trata del pasado histórico del sistema político venezolano, y consiste en un capítulo: “The Normalization of Punto Fijo Democracy” por David Myers. Como una de las fundamentales autoridades en el análisis político de Venezuela desde los 1970’s, Myers brillantemente resorteá las particularidades del caso venezolano entre 1958 y 1983, como los acuerdos de conciliación de élites, la convergencia que permitió la so-

brevivencia de la partidocracia, y asimismo debilidades del mismo sistema. Una debilidad clave del sistema del Punto Fijo, como destaca Myers, es el alto grado de centralización política, a pesar de que un incremento de las autonomías regionales de hecho fueran prometidos cuando se cerró el pacto.

La segunda parte del libro incluye siete capítulos, todos enfocando los actores protagonistas del proceso político. Damarys Canache inicia con una aproximación analítica de aspectos de los sectores pobres urbanos marginalizados en el contexto de las crisis y el alza del movimiento de Chávez (*Chavismo*). La metáfora utilizada por Canache sobre las relaciones entre Chávez y los pobres urbanos como una “carrera contra el reloj” ilustra bien la situación de las masas populares colocando sus esperanzas en un líder salvador, y la debilidad incorporada de tal sistema populista cuando resultados concretos no se entregan, probablemente resultando en una acumulación de frustración general. En el capítulo de Harold Trinkunas, la posición y las transiciones de las Fuerzas Armadas son presentadas, mientras que Nelson Ortiz aproxima las situaciones de los empresarios. Luego el politólogo Luis Salamanca analiza las transformaciones de la sociedad civil. Los cambiantes papeles de la sociedad civil venezolana tradicional se contrastan con las organizaciones emergentes relacionadas al Chavismo. Salamanca

asimismo profundiza analíticamente en el rol de los intelectuales en estos procesos, enfoque que es continuado en el capítulo de Richard Hillman. La argumentación sobre el comportamiento de los intelectuales del Chavismo es bien interesante, sugiriendo un tipo nuevo de democracia, con respuesta directa del gobierno a las masas populares, lo que redesperta la mente de los pensamientos de John Stuart Mill y Alexis de Tocqueville sobre los riesgos de la democracia como la “tiranía de las mayorías”. El capítulo de Carlos Romero enfoca las relaciones con los Estados Unidos, principalmente la actitud y las actuaciones del Presidente Chávez. El politólogo Jose Enrique Molina, reconocido especialista en transformaciones de sistemas partidistas y análisis electorales en Venezuela, enfatiza unos factores claves que contribuyeron a la disolución de la partidocracia y los triunfos de Chávez. Molina parte en las crisis económicas y políticas de los años 1980, pasando por la turbulenta década de los 90, con intentos de golpe de Estado, decremento de credibilidad del establishment y la búsqueda de un salvador por parte del electorado. El autor asimismo clarifica unas condiciones decisivas del grado de institucionalización del sistema partidista como una explicación de las variaciones en desarrollos entre sistemas fuertemente institucionalizados vis-à-vis los sistemas más debilmente institucionalizados

El proceso de hacer políticas y sus consecuencias son enfocados en la tercera parte del libro. Rafael de la Cruz analiza la reforma política probablemente más importante durante la historia democrática de Venezuela. Es decir, los avances y las perspectivas de la descentralización, implementada en 1989 con las elecciones directas de gobernadores estatales y alcaldes municipales. El impacto de la descentralización en el sistema político venezolano ha sido subestimado (o incluso ignorado) por la mayoría de los investigadores. Para de la Cruz, la descentralización salvo la legitimidad de la democracia venezolana en el momento de su crisis más severa. No obstante, el autor destaca unos obstáculos para un sistema descentralizado de mayor funcionamiento, como la resistencia por parte del gobierno central, sobretodo de carácter relacionado a presupuesto y financiamiento. Sin embargo, con todo un aspecto prometedor de la descentralización es su gran apoyo popular, y los ciudadanos han aprendido a demandar contabilidad personal por parte de sus líderes políticos locales y regionales. También Luis Salamanca enfatiza la inmensa importancia de la descentralización, particularmente los aspectos de crecimiento asociacional incrementado. En el capítulo siguiente, la recién fallecida Janet Kelly (a quién el libro está dedicado) y Pedro Palma enfocan las estrategias económicas en el contexto de la transición política.

Jose Antonio Gil Yepes luego examina las relaciones entre opinión pública, socialización política y estabilización del régimen, desde la partidocracia al Chavismo.

Finalmente, en el capítulo de las conclusiones, Jennifer McCoy eficientemente resume el total de las contribuciones y asimismo sugiere unas conclusiones generales y específicas como resultado del libro. Con todo, los contribuidores analizan factores tan variados como la vulnerabilidad de la democracia venezolana antes de Chavez, el papel de los partidos políticos, las fuerzas armadas, el sindicalismo, los empresarios, la nueva sociedad civil, así como el impacto de políticas públicas y económicas. Como Moisés Naím, Ministro de Comercio e Industria de Venezuela en el inicio de los años 90, expresa en el prefacio del libro: “La esperanza es que, como resultado de los capítulos de este libro y otros estudios semejantes, los líderes futuros de Venezuela sean capaces de identificar ideas que les permitan dirigir el país hacia una situación en la cuál las promesas revolucionarias sean reemplazadas por logros reales y en la cuál la corrupción, la rabia y la venganza no sean los sentimientos para definir el alma político de la nación.” Si bien es cierto que Naím evidentemente incluye mensajes políticos palpables, la mayoría de los autores logran evitar prejuicios y subjetividades excesivos. Sin embargo, como han constat-

ado repetidamente Pierre Bourdieu y Robert Dahl; es imposible separar por completo las teorías de conocimiento de las teorías políticas. Aún más, uno de los papeles de la academia es precisamente lanzar crítica política constructiva al liderazgo político y en todo el mundo es difícil precisar la frontera entre académicos y políticos (el caso de Venezuela forma un buen ejemplo, excelentemente manifestado en el capítulo de Richard Hillman.

Redondeando, *The Unraveling of Representative Democracy in Venezuela* es una brillante contribución muy bienvenida y valiosa al debate político, intelectual y académico de Venezuela en el contexto de Hugo Chávez. Es muy probable que llegue a ser un clásico entre obras académicas sobre Venezuela. No todos de los íconos académicos especializados en Venezuela están incluidos en la obra, pero la selección de analistas bien cubre la extensión de una comprensión multidimensional de las transformaciones de Venezuela de Punto Fijo al *Chavismo*. *The Unraveling of Representative Democracy in Venezuela* muestra otra vez la necesidad de repetidamente revisar la historia en nuevas luces. La obra servirá como una fuente excelente de inspiración e información para investigadores ya establecidos y asimismo para nuevas generaciones de estudiantes, académicos, periodistas, políticos y otros interesados en transformaciones políticas, democracia, Venezuela y América Latina.

Nota

¹ Punto Fijo se refiere al pacto político de 1958 que dictó la base del sistema democrático venezolano desde la democratización del mismo año. El pacto se firmó en el pueblo de Punto Fijo.

DR. RICKARD LALANDER
Politólogo/Investigador, Instituto de Estudios Latinoamericanos, Universidad de Estocolmo, Suecia & Centro Ibero-Americano, Universidad de Helsinki, Finlandia.
E-mail:rickard.lalander@helsinki.fi